

# El Eco del Tómes.

(SEGUNDA ÉPOCA).

Edición de noticias é intereses generales.

## CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El domingo pasado ante una elegante é ilustrada concurrencia y despues de la preciosa obertura de Fossey, *Una mañana del rey Luis XI*, se puso en escena con muy buen desempeño por la Sra. Pertier-ra, Sritas. Macías y Sres. Lopez, Fernandez y Ramos, en el coliseo de S. Antonio, la aplaudida comedia de D. Eusebio Blasco *La Rosa Amarilla*. Así mismo se representó por segunda vez el juguete có-mico de Arango y Alarcon, titulado: *Salitre*, 20, segundo.

El público salió cual nunca satisfecho, despues de haber aplaudido repetidamente á los aficionados.

\*  
\* \*

Muy en breve, segun se nos anuncia, ha de abrirse un elegante salon de peluqueria, montado á *la derniere*, en la calle de Zamora, frente al café Suizo.

\*  
\* \*

Las personas que han concurrido á la Biblioteca durante el pasado año fueron 18.394, entre ellos 153 extranjeros, á las que se sirvieron 11.606 obras, 1.027 de Teología, 2,296 de Derecho, 3.583 de Ciencias y Artes, 2.148 de Bellas Letras, 1.651 de Historia, 901 de Enciclopedias y periódicos; estas obras estaban escritas, 293

en lenguas orientales, 484 en griego, 962 en latin, 68 en italiano, 9.380 en castellano, 50 en portugués, 258 en francés, 59 en inglés y 32 en aleman. No se pudo servir, por no existir en la Biblioteca las obras pedidas, á 307 lectores.

\*  
\* \*

El total de los alumnos de la facultad de esta Universidad es el de 326, de ellos 20 de Letras, 30 de Ciencias, 141 de Derecho, 120 de Medicina y 15 practicantes. Hay por consiguiente 53 alumnos más que en el curso anterior, cuyo exceso corresponde en su mayor parte á la facultad de Derecho.

\*  
\* \*

Los festejos con que el Excmo. Ayuntamiento de esta Capital ha acordado amenizar el enlace de S. M. el Rey con la Infanta D.<sup>a</sup> Mercedes, son:

1.º La fundacion de un asilo benéfico para hospedar en él á los pobres que no tuvieren donde pernoctar, especialmente niños huérfanos ó desamparados, cuyo asilo llevará el nombre de «Las Mercedes» en obsequio á la futura Reina.

2.º Se distribuirán mil panes de dos libras entre los pobres más necesitados de la poblacion el dia 23 del corriente.

3.º Recorrerán las calles de la poblacion durante los dias 23, 24 y 25 acompa-



ñadas de tamboril y gaita, segun costumbre del país las gigantillas.

4.º El dia 23 á toque de reloj se descubrirá el retrato de S. M. que estará expuesto en el balcon de la casa consistorial durante los tres dias de los festejos, dándole la guardia correspondiente.

5.º Se pondrá la colgadura general en toda la plaza durante los tres dias referidos, invitándose al vecindario para que cuelgue é ilumine por las noches sus balcones al dar la señal el reloj de la Casa de Ayuntamiento.

6.º Se darán dos corridas de vacas en los dias 24 y 25, seis en cada tarde, y dos por la mañana al terminar el encierro, que serán de la acreditada ganadería de don Juan Mazpulez y de su Mayoral, una de cada señor.

7.º Durante los dias de festejos se harán volar algunos cohetes.

8.º La inauguracion de dos fuentes públicas de vecindad en la Isla de la Rúa y Plazuela de S. Isidro, el dia 23.

\*  
\* \*

La Secretaría del Gobierno civil ha prohibido que sus dependientes den cuenta directa de los asuntos peculiares de esta oficina, á los que con tal objeto frecuenten aquel centro de la administracion provincial.

El Jefe de dicho departamento será quien en lo sucesivo se tome la molestia de informar al público.

Creemos que el Sr. Fisac ha tomado una medida muy saludable.

\*  
\* \*

En el *Boletin oficial* se está publicando la lista de los expositores de la Provincia que mandan objetos á París. No dudamos que merced al infatigable celo del señor

D. Cecilio Gonzalez Domingo y al de la Junta, nuestra Provincia llegue á ser una de las que en aquel gran certámen se distinguan más.

\*  
\* \*

Ha sido nombrado Administrador económico de la Provincia D. José Carlos Escobar, que viene precedido de una justa fama. Le felicitamos cordialmente.

\*  
\* \*

Siete han sido las proposiciones presentadas, en muy buenas condiciones todas, al concurso abierto por la Diputacion para la concesion de los estudios de prolongacion del ferro-carril. Entre ellas se encuentra una procedente de la acreditada *Societé financiere* de París.

\*  
\* \*

Ya no es solo en la Côte donde se vá desarrollando el *arte* de patinar; tambien nuestros paisanos quieren imitar estos que llaman higiénicos juegos con exposicion de su vida. Ya que no existe local alguno preparado *ad hoc*, han tomado la costumbre, especialmente algunos jóvenes, de demostrar sus *facultades especiales* en este *arte* en el rio Tórmes.

Rogamos muy de veras al Ayuntamiento de la Capital mande vigilar estos juegos, para evitar las desgracias que puedan suceder á aquellos incautos jóvenes.

\*  
\* \*

El dia 11 por la mañana ha fallecido en el término de Fonseca un pobre viejo que se habia refugiado allí á pasar la noche.

\*  
\* \*

Comparando las bases de la Comision provincial para contratar los estudios de prolongacion del ferro-carril con la legisla-

cion vigente en la materia llega el Sr. García de Solís en el artículo publicado en la última *Revista del Circulo* á negar toda viabilidad á la obra de la Comision por la oposicion existente entre dichas bases y la ley.

La extension del artículo del Sr. G. de Solís nos priva de reproducirlo.

\*  
\* \*

Los habituales concurrentes á la Biblioteca están de enhorabuena con la colocacion en ese local de dos estufas de sistema inglés perfeccionado por el Sr. Moneo é hijo y construidas en Salamanca. Siga la Corporacion provincial en el camino emprendido con el aumento de la subvencion á la Biblioteca y seguramente que no habrá motivo alguno de queja.

\*  
\* \*

Parece que han terminado satisfactoriamente las disidencias que existian entre el Gobierno de provincia y algunos diputados. Lo celebramos.

\*  
\* \*

Hemos oido decir, sin que respondamos de la exactitud de la noticia, que un Sr. Diputado que forma parte de la mesa de la Diputacion piensa contestar al artículo de D. J. G. de Solís.

\*  
\* \*

Hemos sido visitados durante la corta existencia que de nuestra segunda época llevamos por *El Globo*, *El Correo literario*, *La Naturaleza*, *La Guirnalda*, *El Economista industrial*, *El Tio Conejo*, *La Fé* y *La Correspondencia médica* de Madrid; la *Revista del Circulo agricola*, *Revista médica* y *Boletin de primera enseñanza* de Salamanca; *El Eco del Agueda* y

*El Noticiero* de Ciudad-Rodrigo; *El Fomento* de Béjar; *El Eco* de Cartagena; *El Anunciador* de Pontevedra; *El Diario* y *El Eco del Centro de lectura* de Reus; *La opinion provincial* de Avila; *La Enseña Bermeja* de Zamora; *Gaceta comercial fabrica y agricola*, *La Enciclopedia* y *El Arte* de Sevilla; *El Espejo* de Nueva-Yorck; *El Eco del Comercio* y *La Infancia* de Zaragoza; *Valencia ilustrada* y *El Tio Cavila* de Valencia; *Anales de la medicina*, *Eu Banyeta* y *El mosquito* de Barcelona; la *Linterna* de Gracia; *El Impulsor* de Torrelavega; *La Civilizacion moderna* de Linares; la *Revista cántavro-asturiana* de Santander; *La Crónica* de Badajoz; *La Verdad* de Cádiz; *O Pae Paulino* de Oporto; y *El Siglo XIX* de Málaga.

#### MESA REVUELTA.

*El Impulsor*, periódico de Torrelavega, hablando de la situacion del Instituto de Santander, reconocido por un arquitecto de Madrid que ha vuelto á la corte despues del reconocimiento para emitir desde allí un dictámen, dice:

«Entre tanto, mucho habrán de sufrir los escolares por la falta de cómodas cátedras y ¡atencion! por la ausencia de los gabinetes.»

¡Unos gabinetes que se ausentan, que sin más ni más toman las de Villadiego y dejan á los pobres estudiantes con tres cuartas de narices!

Pido que se ponga en su persecucion una pareja de la Guardia. ¡Eso no puede quedar así!

\*  
\* \*

*El Globo* tiene la palabra:

«El ayuntamiento de Barcelona (¡de Barcelona! ¡no se crean ustedes que se trata de un villorrio!) ha dirigido un oficio á la empresa del Teatro principal pidiendo un

palco con cuatro asientos para ver las funciones. Por supuesto, el palco debía ser gratis, pero diario.

Ya supondrán ustedes que la empresa ha dicho que si quieren palcos que vayan al despacho por ellos, pero llevando el dinero.

¡Qué gracia tiene el ayuntamiento de Barcelona! ¡Acordar en sus sesiones que los alcaldes vean gratis la función!

Por supuesto, que el día menos pensado hubiera cogido su bastón un alcaidecillo y hubiera metido en la cárcel al traidor de un drama, so pretexto de que no se podía tolerar aquello.

¡A cualquier cosa se llama ayuntamiento en ciertos países!»

### BIBLIOGRAFÍA.

A la galantería del Sr. Rector de esta Universidad debemos la *Memoria acerca de la enseñanza de la Universidad literaria de Salamanca durante el curso de 1876 al 77*, que contiene una multitud de datos estadísticos, la reseña de la visita régia con el erudito y elocuente discurso leído ante S. M. el Rey por el Sr. Rector, y por último, la memoria elevada al ministerio de Fomento sobre reformas y mejoras de la Universidad y sus dependencias.

\*  
\* \*

*La Infancia*.—Revista ilustrada de la niñez que vé en Zaragoza la luz pública, bajo la dirección de nuestro particular amigo D. Santiago Arnal. Se ha publicado el número 33.º que contiene entre otras cosas el art. 6.º de la serie titulada *vicios y virtudes* que allí está publicando nuestro director.

Recomendamos á todos los verdaderos

amantes de la educación moral de los niños esta preciosa publicación que se suscribe en Zaragoza y en la redacción de EL ECO DEL TÓRMES.

\*  
\* \*

Hemos recibido la *Revista de Andalucía*, importante publicación que dirige el distinguido publicista D. A. Luis Carrion; y *La Enciclopedia Médico-farmacéutica* de Barcelona y los *Archivos de Medicina Homeopática*, publicaciones las tres que por su importancia recomendamos á nuestros lectores.

**Precio medio que han tenido en el último mercado de la Capital los granos y artículos siguientes:**

Artículos.		Ps.	Cs.
Trigo de 1.ª	Fanega.	10	25
de 2.ª	»	9	75
de 3.ª	»	9	25
Rubion.	»	8	»
Cebada.	»	4	75
Centeno.	»	5	50
Guisantes.	»	7	»
Algarrobas.	»	4	»
Garbanzos.	Kilógramo.	»	54
Judias.	»	»	54
Carne de vaca.	»	1	8
Tocino.	»	1	38
Manteca.	»	1	29
Arroz.	»	»	76
Patatas.	»	»	11
Castañas.	Fanega.	7	75
Aceite.	Litro.	1	24
Vino.	»	»	28
Aguardiente.	»	»	93

SALAMANCA:

Imp. de D. Sebastian Cerezo.

1878.

## EL HALLAZGO DE UN SABIO.

¿Quién no conoce, quién no ha oído hablar alguna vez del célebre Doctor Livingstone, el audaz explorador del Africa? ¿Quién no sabe los temores de toda Europa por su suerte, las dudas sobre su existencia, las expediciones salidas en su busca? ¿Quién, en fin, ignora que Stanley, el atrevido *reporter* del *New-York-Herald* le halló en el centro de las regiones africanas?

Pero si todos saben esto, no todos saben igualmente los detalles que prepararon la expedición de Stanley, curiosísimos en demasía, y si aun esto algunos conocen, no lo saben por el mismo audaz periodista. Por eso trasladando aquí parte del discurso que en Brighton pronunció á su vuelta de Africa, presentamos á nuestros lectores una historia entretenida y un modelo de elocuencia original.

«Me considero, decia, como un trovador, encargado de contaros la historia de un viejo, errante en busca de las fuentes del Nilo. Os diré que he encontrado á ese viejo en Ujiji y os hablaré de sus penas y sufrimientos que soportó con la paciencia de un cristiano y la firmeza de un héroe.

Antes de haber viajado por el Africa central, nada conocia yo de ese vasto espacio del continente africano. Mis deberes me sujetaban al campo del periodismo, mis deberes me llamaban muy lejos del Africa central. Si hubiera soñado alguna vez que habia de visitar el corazon del Africa, me hubiera reido de mí mismo. Mientras que el cumplimiento de mis funciones me retenia en Madrid recibí un dia por el telégrafo la órden de marchar á París para un negocio importante. Fuí, y me encontré con M. James Bordon Bennett, el jóven del *New-York-Herald*. (Aplausos). Lo encontré en el lecho; llamé á su puerta. «Entrad» me dijo, y me preguntó mi nombre. «Me llamo Stauley». — «¡Ah! sois el hombre que necesito. ¿Sabeis donde está Livingstone?» — Yo respondí: «A fé mia que no lo sé.» (Risas). — «¿Lo creéis vivo?» — «No sé verdaderamente nada de ello.» — «Pero, en fin, ¿vuestra opinion?» — «No la tengo.» — «¡Y bien! Yo creo que está vivo y cuento con vos para encontrarle.» (Risas). Pensé que era una empresa gigantesca, pero no me atreví á decir «no» á M. Bennett. Yo respondí: «Si me enviais al Africa central iré.» (Ruidosos aplausos). El dijo: «Bien ¡id! lo creo vivo y podreis encontrarlo.» Yo dije: «M. Bennett ¿teneis la menor idea de lo que puede costar este viaje?» (Risas). La expedición de Burton y Speke ha costado entre 2.000 y 4.000 libras. ¿Estais dispuesto á hacer ese gasto?» M. Bennett respondió: «Girad sobre mi por 1.000 libras; cuando las hayais gastado girad por otras mil, y todavía despues por otras mil, y cuando hayais dado fin con todo ello, comenzad otra vez y otra aún.» (Aplausos). ¿Qué debia hacer ante tal ocurrencia? Veia que M. Bennett habia tomado su partido: debia ir en busca de Livingstone y encontrarle. Fuí, pues. Ni escusas ni razones hubiera él aceptado, y le dije: «Haré cuanto es posible á la humana naturaleza. Buenas noches.» (Risas y aplausos).

Hasta aquel momento, señores y caballeros, yo no habia leído jamás un libro so-

bre el Africa central, y á la verdad yo consideraba á Livingstone como un mito. Sabia que los libros y los periódicos habian hablado mucho de él, y que el mundo se vanagloriaba de él y sin embargo dudaba de su existencia. Antes de partir me fué preciso dar cuenta de la apertura del canal de Suez y visitar bajo tierra el vasto templo de Salomon. Llegado á Zanzibar me puse á estudiar los libros referentes al Africa central y á hacer la estimacion de lo que mi expedicion costar pudiera. La evalué al principio en 3.000 dollars, pero he debido en varias ocasiones elevar esa cifra á 20.000 dollars.»

Cuenta enseguida Stanley los obstáculos que tuvo que vencer para conocer los medios de cambio usados por los naturales y para ilustrarse entre los árabes sobre la existencia del hombre blanco que buscaba.

«Uno me dijo que habia visto uno en Ujiji, y que era muy grueso y muy goloso de arroz. (Risas). Otro me contó que un hombre blanco se habia herido en la caza. Cuando llegué á Unyamembe, el gran depósito central de los árabes, pregunté al cacique dónde estaba el hombre gordo. Me respondió que vivia cerca de Ujiji y que era gran comedor de manteca. (Risas). Consideré estas noticias como buenas. «¿Creeis que esté vivo?»—«¡Ah! gran señor, no puedo decir si está vivo, pues hay guerra en ese país.» Añadió que habia tratado de adivinar su suerte por el Coran, y que habia sabido de ese modo que Livingstone habia muerto. De Unyamembe me era preciso ir á Ujiji. Jamás hasta entonces habia estado en Africa. Allí no hay ferrocarriles, ni telégrafos, ni globos y la guerra desolaba el país; debí atravesar la region en que dominaba la lucha. Avanzamos durante dos dias, pero al tercero hicimos una lastimosa retirada. (Risas). Todos mis hombres me abandonaron. Me volví al campo de los árabes y les dije: «Aquí hay guerra entre los árabes y los naturales; quiero, sin embargo, marchar hácia Livingstone.» Uno de ellos me respondió: «¡Oh! gran señor, no hareis eso; escribiré al Sultan que sois un terco y que caminais á la muerte.»—«¡Muy bien! dije. Hé aquí bosques. Si está cerrado un camino buscaremos otro; si aún éste está cerrado buscaremos otro aún, hasta que encontremos uno. Es preciso que vaya á Ujiji. El 23 de Setiembre partí y marché directamente al Sur, hácia la frontera del país vecino; hallando, cuando llegué, á las poblaciones en guerra todavia. Si hubiera continuado, caigo en medio de ellas. Subí hácia el Norte y llegué á las lagunas saladas de que habla Speke. Atravesando el rio tuve algunos pequeños accidentes: un cocodrilo se comió á uno de mis asnos. (Risas). Entré inmediatamente en medio de unas tribus conocidas por sus hábitos de rapiña. Yo nada sabia de ello y una noche reuní á los principales de mis hombres en consejo. Les dije que no podia soportar tales exacciones. Y me dijeron: «¿Qué pensais hacer, señor?» Y dije: «Entrar en el bosque y marchar recto al Oeste.» Al fin de la noche entramos en el bosque de Bambús, y al cuarto dia estábamos en la última eminencia; habiamos pasado la última corriente de agua, habiamos atravesado la última llanura, habiamos traspasado la última montaña. Y Ujiji, rodeado de palmeras, estaba ante nosotros. (Aplausos).

Hay en Africa la costumbre de hacer las presentaciones por medio de gritos y tiros de fusil. Descargamos nuestros fusiles como unos héroes. Yo dije: «Supongo que no encontraremos aquí al hombre blanco; iremos al Congo y hasta el Océano Atlántico, pero le encontraremos.» Entonces comenzamos á hacer fuego con nuestros fusiles, á dar gritos, á soplar en las trompas, á tocar el tambor. Todo el mundo salió y los árabes de Mascate hicieron lo mismo. Les digimos que éramos de Zanzibar, que veníamos como amigos y les traíamos noticias de sus parientes y fuimos bien acogidos. Y mientras descendíamos de la colina, bajo la cual se encuentra la pequeña ciudad, oí una voz que me dijo: «*Good morning, sir.*» (Ruidosos aplausos y risas.)

Yo me volvi y dije vivamente: «¿Quién diablos sois?» — «Soy el criado del Doctor Livingstone, señor.» Yo dije: — «¿Cómo! ¿el Doctor Livingstone está aquí?» — «Ciertamente.» — «Id y decidle que venga.» (Risas y aplausos). ¿Creeis que me sea posible el pintaros la emoeion que experimenté al bajar aquellos centenares de metros? Este hombre, David Livingstone, á quien creía un mito, estaba allí, cerca de mí. Os confieso que sino hubiera sido por ciertos sentimientos de decoro me hubiera puesto á brincar; pero estaba contentísimo. Habia encontrado á Livingstone, mi obra estaba acabada. No tenia ya más que volver á mi país, llevar la noticia á la más próxima estacion telegráfica y anunciarlo de ese modo al mundo entero. (Risas). Mucha gente se habia agrupado á nuestro alrededor. Mi atencion se dirigia hácia un grupo de árabes sentados, en medio de los cuales se hallaba un anciano pálido, inquieto, de barba gris, camisa roja, con un *joho* escarlata, una banda de oro alrededor de su casquete, un viejo pantalon escocés y zapatos en mal estado. ¿Quién era este viejo? Yo me decia: «¿Es este Livingstone? Sí, él es; no, no es él; sí, él es.» «¿Doctor Livingstone... supongo?» — «Sí.» (Ruidosos aplausos). No era posible en presencia de los graves árabes, que permanecian allí acariciándose sus barbas, que dos hombres blancos saltasen de alegría. Era preciso no olvidarse de la presencia de los árabes. Habrian dicho por todas partes que éramos niños ó locos. Nos pusimos al lado el uno del otro bajo la *verandah*. Allí nos sentamos, el hombre el mito, y yo. Era el hombre que buscaba, y ¡qué narracion tan llena de calamidades contaba aquella faz rugosa, aquellos pelos blancos en su barba, aquellos hilos de plata en su cabeza! Comenzamos á hablar. No sé ya de qué. Hablamos, y durante este tiempo llegaron una gran cantidad de regalos que los árabes nos hacian. Comimos y hablamos, y no sabria decir quién de los dos, si Livingstone ó yo, comió más.»

Respondiendo luego á las objeciones que se hacian á los descubrimientos del célebre Doctor, decia:

«Mr. Grant dice que Livingstone se ha engañado respecto al rio de Qualaba, pero querria yo saber como un geógrafo, fijo en Inglaterra, puede decir que este rio no es tal cual Livingstone lo ha visto. (Risas). El Doctor Beke dice que Livingstone no ha descubierto las fuentes del Nilo. El Doctor Livingstone dice que piensa haberlas descubierto. Pero hay una diferencia entre ellos: Livingstone está acampado á

orillas del Qualaba y da razones de su opinion: dice que ha seguido esta cadena de lagos y de rios del 11.º al 4.º grado de latitud Sur, y el Doctor Beke, que solo se ha aproximado al Qualaba 2.000 millas, acaba de decir que no ha descubierto las fuentes del Nilo. (Aplausos). No es una cuestion esta de teoría, sino de hechos; la teoría no puede resolverla... El Doctor Beke dice todavía: Las montañas del Norte y un rio impiden al Qualaba unirse al Bahr-el-Gazal. En mi opinion nada imposible hay para que el Qualaba se junte al Bahr-el-Gazal cuando se consideran las grandes vueltas que da este rio... Sino es el Nilo lo descubierto ¿qué ha sido entonces? (Risas y aplausos). ¿Qué otra cosa es ese grande y poderoso rio, el Qualaba? ¿Dónde va? ¿Va á un lago como supone sir Rawlinson? ¿Cómo! El Qualaba arrojarse en un lago, en una laguna, en un charco! (Risas). Tanto valdria decir que el Misisipi desagua en otro charco. (Risas y aplausos). Todos los rios que se lanzan en el lago Tanganyika no son nada comparados con el Qualaba, ancho en algunos lugares de tres á cinco millas. Si el Qualaba entra en una laguna ¿á dónde va su agua? (Aplausos). Ningun natural ha dicho jamás á Livingstone que el Qualaba corriese hácia el Oeste. Todos al contrario, dicen que corre al Norte, y un geógrafo aleman vendrá á deciros que ha visto un pequeño rio. Puede haberlo visto, pero eso no impide que sea un gran rio el Qualaba. (Risas). Jamás oigo decir que ha descubierto algo un inglés sin que venga un aleman cualquiera á decir que le ha precedido. (Estrepitosos aplausos). ¿Creeis que Livingstone se habria pasado seis años para buscar las fuentes del Congo? Se ocupa poco de eso; lo que quiere encontrar son las fuentes del Nilo. Las fuentes del Congo podrán estar donde quieran, sin que eso le interese en nada. No tengo la menor duda de que no entran aquí, en la historia fiel de las fuentes del Nilo. (Aplausos). Ni una sola objecion hacen esos señores que no haya hecho yo tambien al Doctor Livingstone. Le he preguntado cómo, habiendo descubierto las fuentes del Nilo á 2.000 piés sobre el nivel del mar podria esto armonizarse con la diferencia entre los grados de latitud indicada. «Sí, dijo, eso es lo que me embaraza.» (Risas). Pero bien pronto vuelve á su opinion y debeis recordar que ha llegado á ella con vacilacion y reserva, despues de seis años de viaje y de un penoso trabajo y cuando sus termómetros, sus barómetros y sus otros instrumentos, nuevos cuando partió, podian haber sido descompuestos. Las contradicciones que ahora parecen existir más tarde se aclararán. La teoría y la práctica pueden combatirse, ¿cuál creeis que debe triunfar? Creo, yo, que es el hecho, la práctica. Pienso que si un hombre va á alguna parte y dice: «He visto las fuentes del rio,» el hombre reclinado en su lecho no puede contestar al hecho apoyándose en la teoría. (¡Escuchad!) Lo mejor que se puede hacer es ir allá abajo y refutar al Doctor Livingstone. El Doctor Schweinfurt puede tener razon y el Doctor Livingstone tambien. En este momento no podemos resolver el problema. Id á los lugares cuestionados y refutad por vosotros mismos lo que ha dicho el Doctor Livingstone, ó de otro modo escuchad y creed á los que han estado allí. (Aplausos).»

Seguros de haber complacido á nuestros lectores, cerramos estas líneas. Si M. Stanley, al emprender viaje tan anómalo en condiciones tan excepcionales, se lle-

vó esta ó la otra mira, poco nos importa; seguramente que no habria muchos que en su caso hubieran hecho otro tanto.

FERNANDO ARAUJO.

## LA TIERRA Y EL MAR.

Dijo una niña un dia á un marinero,  
negándose á embarcar:

--Cuánta agua..... cuánto fondo..... ¡tierra quiero!  
me da miedo vivir sobre la mar.

Y en vano todos con afan instaron;  
á embarcar se negó;  
más luego que los años se pasaron  
anciana ya, exclamó:

¿Por qué del mar, de niñas, nos aterra  
la gran profundidad?.....  
nuestra tumba pisar, pisar la tierra  
¿no es ¡ay! vivir sobre otra inmensidad?

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO.

**Curacion de la hidrofobia.** El Dr. Offenbug de Winkratte se ha servido del veneno indio llamado *curare* con el éxito más completo. Sabido es que el *curare* tiene la propiedad de privar á los músculos de toda facultad motriz, y en la hidrofobia el movimiento muscular continúa con una violencia morbosa hasta que se muere el paciente.

Hace mucho tiempo que se ha reconocido que es posible curar del tétano con tal que se pueda hacer ganar tiempo al paciente, y el doctor Offenbug ha hecho aplicacion de este principio en el caso de que nos ocupamos.

Ha administrado el *curare* en tales cantidades. que ha hecho imposible todo movimiento muscular, y ha puesto en peligro la vida del enfermo deteniendo su respiracion.

Esta dificultad ha sido vencida manteniendo la respiracion artificial; y finalmente, la tendencia á los espasmos musculares ha sido agotada ó ha desaparecido.

**Papel trasparente para calcar dibujos.** Se frota un papel cualquiera con algodón humedecido en bencina pura. Esto le hace transparentar el dibujo, que entonces puede copiarse. Como la bencina es volátil, al poco rato se volatiliza, quedando el papel en las mismas condiciones que antes tenia. El dibujo, bien sea hecho con tinta ó con lapiz, queda perfectamente fijado.

---



---

 EL HOMBRE DE EXPERIENCIA.
 

---

Cada vez que vuestro instinto de poeta, de filántropo, de cristiano, os ha alejado de un hombre alto, seco, amarillo, de labios pálidos, de ojos ocultos detrás de las gafas, de peluca aplastada, de corbata blanca, de traje negro y de palabra helada, habeis escuchado diez veces, veinte, ciento, hasta llenar de furia vuestra alma, estas palabras sacramentales estereotipadas en los labios de los necios:

—Haceis mal en no estimar á M.; vale mucho; es *un hombre de experiencia*.

—Sí, Dios mio, sí; cien veces sí; soy de vuestra opinion. Sí, es un hombre de experiencia, y precisamente por esto huyo de M.

La experiencia es el norte de todo lo que hace y lo que deja de hacer. No vive más que para rendir tributo á la experiencia. El dia en que se muera exhalará el último suspiro porque la experiencia le habrá enseñado que se debe morir.

Un pobrecito niño saboyano, medio desnudo, transido de frio, con la cabeza descubierta y los piés metidos en la nieve, corre á su encuentro pidiéndole un ochavo.

La experiencia ha enseñado á M. que dar limosna á los niños es fomentar la holganza; y el hombre de experiencia no da nada al pobre niño.

Va cualquiera á su casa para inclinarle á suscribirse á una obra de conciencia y estudio, durante cuya publicacion el hombre de ingenio que la ha emprendido tiene necesidad de hacer gastos, y sin lo cual la obra interrumpida en su curso no podrá continuar.

La experiencia ha probado á M. que jamás es conveniente comprometerse en una publicacion, cualquiera que sea.

En cada nuevo mes de Enero sus criados acuden á felicitarle deseándole buen comienzo de año. Los pobres diablos, que tienen sueldos mezquinos, esperan un regalo. La experiencia ha dado á comprender á su amo que es necesario pagar á los criados; pero que nunca se les debe regalar nada.

Un amigo de veinte años le pide cien escudos prestados. Su experiencia le enseña que los negocios de dinero son mortales para la amistad, y por consiguiente se excusa de hacer el préstamo.

Le invitan para ser padrino de un niño, pero su experiencia le dice que los ahijados suelen costar muy caros, y no acepta.

Su hermano le pide consejo para casarse, pero M. sabe por experiencia que hay dos cosas sobre las cuales es imprudente dar consejos; el matrimonio y el suicidio. Y su hermano se despide más vacilante que nunca.

Si va al cafe, mete dos terrones de azúcar en la taza y tres en su bolsillo; su experiencia le recuerda que los arroyuelos forman los grandes rios.

Si cualquier personaje de importancia figura en primer término en alguna obra caritativa, él se excluye, porque su experiencia le dicta que hay cierto peligro en hacerse con los poderosos.

Cuando el dia de la conclusion del mundo todos los seres se levanten para asistir al juicio final, él solo permanecerá inmóvil en el fondo de la tumba porque habrá adquirido la experiencia de que tendido se está mejor que de pié.

En suma, M. es un fátuo sin ingenio, un imbécil sin caridad, un egoísta sin corazón, un amo duro, un marido tiránico, un padre sombrío.... pero es un hombre de experiencia.

¡Dios preserve á todo cristiano, bueno y malo, y particularmente á vosotros, queridos lectores y bellas lectoras, y despues de vosotros á mí, de *los hombres de experiencia!*

ALEJANDRO DUMAS.

---

## LA ÚLTIMA HORA.

(PÓSTUMA É INÉDITA).

En solitario lecho  
Do solo el llanto del dolor se escucha  
De un moribundo bajo el frío pecho  
La triste vida con la muerte lucha.  
Y en desigual combate  
El yerto corazón ansioso late  
Do quiera que volviendo  
Mi triste pensamiento á cualquier lado  
Vago placer sintiendo  
Vivo inquieto, infeliz y conturbado.

M. ALEGRIA (V).

---

## LA VIDA Y LA MUERTE.

Temed la muerte los que en fausta suerte  
esta vida os ha sido tan querida.  
¡Dolores y expiación! Tal es la vida.  
¡Descanso y bienestar! Esto es la muerte.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

Villavicencio.

---

**Camino que recorre la mano de un cajista.** Un buen cajista puede componer 24.000 letras al día. La distancia que recorre su mano es, por término medio, de un pié por letra para tomarla en la caja, y de otro para llevarla al componedor. La distancia recorrida de esta suerte por la mano del cajista cada día es de 48.000 piés, ó sea 16 kilómetros, y en todo el año, suprimiendo los domingos, 5.000 kilómetros, ó, lo que es igual, más de 1.200 leguas.

## EL HOMBRE

## INCAPAZ DE HACER DAÑO Á UN MOSQUITO.

Entre todos los tipos que he encontrado en el mundo, pocos hay tan curiosos como el que designaré con el título de *El hombre incapaz de hacer daño á un mosquito...*

¡Es verdad! La idea no más de matar ó de espantar siquiera con el pañuelo uno de los referidos insectos, le hace temblar. Cuando va por un camino, se aparta para no pisar una hormiga. Las arañas merecen todas sus simpatías, y tiene prohibido poner ratoneras en su habitacion.

¡Qué gran corazon! ¡Qué naturaleza tan generosa, consagrada á los sentimientos de compasion y piedad!

Sin embargo, ese sugeto tan tierno para con las moscas, es de hierro para con sus semejantes. En sus relaciones con ellos, muestra todo género de malos instintos y de sentimientos perversos. Cuando era niño mordía el pecho de su **nodriza**: luego pegaba á sus compañeros y se entretenia en manchar de barro á los transeuntes. Jóven sin entusiasmo, sin arranques, sin ilusiones, sin nobleza, tuvo amores criminales ó vergonzosos que terminaron de un modo trágico.

Pero aparta la vista cuando alguno caza mariposas. Su corazon sensible se revela ante tal espectáculo.

Llegó á hombre y se hizo usurero, compró y vendió lo que no se vende ni se compra. A su alrededor se derrumbaron fortunas y reputaciones; él permaneció impassible en medio de las ruinas que habia causado. Ha tenido á sus piés á ancianos suplicantes; ha visto á más de un jóven dirigir hácia su frente el cañon de una pistola. Ha dejado llorar á los primeros, y morir á los segundos.

—¿Por qué atormentais á ese pobre animal? ¿Qué daño os ha hecho?—decia poco tiempo hace á unos chicos que se divertian con un saltamontes atado á un hilo.—¿Os agradaria que hicieran lo mismo con vosotros?

Como esposo, ha roto en las costillas de su mujer todos los garrotes de la comedia antigua y todos los látigos del drama moderno. Padre estúpido, sin entrañas, con ideas feroces acerca de la educacion, evita las caricias de su esposa y atormenta á sus hijos, á quienes castiga, con razon ó sin ella.

En cambio es objeto de los mayores elogios por haber maltratado la semana pasada á un individuo que pegaba á un perro.

¡Qué sensibilidad!

Aun hay quien dice que *El hombre incapaz de hacer daño á un mosquito* obedece á su temperamento y no representa un papel. Se necesita descaro para afirmar tal cosa.

Francamente, me gusta más Domiciano que mataba á los hombres y á las moscas. Al ménos aquel procedia con lógica.

CASORL-MONSELET.

## DE LOS MISTERIOS DE AMOR.

¿Quién sabe, amor, definirte,  
ni quién acierta á expresarte,  
si aún los mismos que te sienten  
ni aún como te sienten saben?

¿Quién explica tus venturas,  
quién revela tus bondades,  
ni quién pregona tus penas  
ni tus misterios deshace?

El alma que tú cautivas  
feliç empieza á llamarse,  
que son flores tus cadenas  
y venturas tus pesares.

Muchos tus dichas cantaron  
y otros cantaron tus males,  
que hasta tu mayor contento  
se torna en mal, si te place.

Y aunque la lira sonora  
tu duelo ó grandeza cante,  
nunca expresará tu gloria,  
nunca dirá tus afanes,  
que aunque hay pechos que te sientan  
no hay lábio para pintarte.

Tú das al pecho esperanza  
si el pecho amoroso late;  
das al alma dulces sueños  
si el alma llega á adorarte,  
y haces cielo de la vida  
ó un tormento de ella haces,  
segun tus gracias concedas  
ó huyas de aquel que te llame.

Yo, que alcanzo tus favores;  
yo, que con lábio anhelante  
te bendigo y rindo culto  
en tus más puros altares,  
vengo á dejarte una ofrenda,  
vengo en mi dicha á rogarte  
que ni me niegues tu gracia  
ni te alejes inconstante,  
que eres, amor, mi ventura  
y muero si has de olvidarme!

Jaen.

J. MORENO CASTELLÓ.

## LA MANTILLA.

¡Viva la gracia! Hé aquí la frase que se escapa de los labios de todo hijo de madre al dar con una rumbosa niña ataviada con la graciosa mantilla de terciopelo ó de transparente tul.

La mantilla... ¡oh! ¡bendita sea! Ella es el divino trapo cantado por todos los poetas de la tierra; el trapo que enloquecía á Byron á pesar de ser inglés de pura raza; que sacaba al sesudo Chateaubriand de sus casillas, como consigna el mismo en sus viajes; que arrebatava al bueno de Arolas, olvidándose de sus hábitos talares; que fué el tormento de Wenceslao Ayguals de Izco, de Arjona, Ribot y Fonseré, y fué y sigue aiendo la ilusion de Victor Hugo y de *otros muchos que vivieron antes*, como exclamaria Espronceda, que tambien era de los que les iba en zaga.

¡La mantilla! ¡Habeis visto alguna comedia de costumbres en que ella no luzca el principal papel?

Allí en donde la mantilla aparece, principia el enredo, la cita recatada, los celos fingidos, la tapada que se escapa, el misterio que seduce, el galan que espera y desespera, el raptó meditado, la carta olvidada, el embozado al pié de la reja, la dueña velando en los miradores, el beso en la sombra y la sorpresa en la calle.

Ella es el *non plus ultra* de los atavíos españoles. Las brillantes diademas, las encarnadas *nubes*, los transparentes céfiros, los *confortables* capotes de terciopelo y los ridículos sombreros no representan nada en nuestra clásica tierra. Son plantas exóticas, como diria un botánico. Allí en donde las mujeres son divinas estátuas de hielo, lánguidas como los *villis* de los sepuleros, coronadas de rizos de oro que sombream sus pupilas de color de cielo, se comprenden los atavíos que hemos enumerado, que la moda nos ofrece y que los extranjeros nos recomiendan; pero en España, en que las mujeres ostentan el amor en sus negros y rasgados ojos, en los encendidos labios la arrobadora sonrisa, que son manojos de rosas desde la planta al cabello, y aéreas, amorosas, apasionadas, elegantes por naturaleza, les basta la juguetona mantilla y una flor suspendida entre las trenzas para parecer las mujeres más hermosas de la tierra y ser los séres más amantes y adorados de la creacion.

Los árabes eran unos guapos mozos, aunque la inquisicion se empeñó en demostrar lo contrario. Ellos nos hicieron tres preciosos legados de los cuales no estaremos nunca sumamente reconocidos: la mantilla, las morenas y las palmeras.

Allí en donde la sal nace á terrones brota la palmera, trisca la morena y se ostenta la mantilla. Por eso han dado en llamar á la ardiente Andalucía la tierra de Maria Santísima, porque ella fué morenita como rezan los cantares; hay palmeras en Sion y si no ondeó la mantilla en Galilea en cambio la atavía con ella en los altares el católico pueblo español.

La mantilla, el brasero y la capa, forman una trinidad indispensable en toda familia española. Sin ella no hubiera escrito D. Ramon de la Cruz sus chispeantes sainetes, ni hubiera Goya trasladado al lienzo las ferias de Maravillas y los galanteos del Pardo, ni Perico el Ciego hubiera tenido razon de ser, ni la graciosa Malibran

hubiera sacado de quicio á los extranjeros con sus danzas nacionales, ni Agustina Zaragoza hubiera demostrado cómo se sabe luchar por el amor y por la patria.

La mantilla representa el gran papel en la historia de las damas españolas. Isabel de Segura rebujada con ella pasó desapercibida entre el entierro de su amante y pudo entregarle con un solo beso el alma; D.<sup>a</sup> Elvira se introdujo por medio de la mantilla en el calabozo de Macías á ofrecerle la libertad; el velo ostentó la renombrada Estrella de Sevilla, tan cuitada como bella, é igualmente que la noble María de Padilla, y D.<sup>a</sup> Juana la Loca y otras tantas heroínas del libro del amor de los amores.

La pobre muchacha que en nuestra tierra la desconoce, que ignora su valor y nunca se ha ataviado con ella, merece compasion.

—Créame V., me decia una niña tan desheredada como linda, si pudiera un dia salir á la calle con mantilla, me volveria loca de alegría. La pobre murió sin ver realizadas sus aspiraciones; pero su abuela tuvo el capricho de enterrarla con su velo. ¡Qué radiante de gozo deberia subir su alma á la gloria velando su rostro la mantilla, que era su perpétuo sueño aquí en la tierra!

La mantilla y solamente la mantilla es el atavío de la amante desposada, el signo de la señora mayor, el paño de lágrimas de la llorosa viuda, el escapulario de la jamaona sin pretendientes, el distintivo de la bulliciosa modista, gloria de los horteras y consuelo de estudiantes, y el pensamiento eterno de la enjaulada colegiala que de testa con el alma el sombrero de anchas alas que la afea y oculta sus hechizos.

Y como ese gracioso velo español se amolda á todos los actos de nuestra vida, tanto lo admirareis en la misa de la alborada, velando el rostro de la confusa monja penitente que confiesa sus desvíos al pié del confesonario, como allá entre dos luces la vereis ondear juguetona y llamativa suspendiéndose en las trenzas de las pobres Magdalenas que pasan y repasan la acera delante de los cafés.

Y como si todo cuanto hemos dicho no fuera bastante, añadiremos que ella es la reina de todas nuestras fiestas nacionales; con ella se atavía la culta señorita madrileña para asistir á las verbenas de S. Antonio de la Florida y del bendito S. Juan; con ella acuden las graciosas hijas del Guadalquivir á las celebradas férias de Sevilla; con su par de claveles en las trenzas y con la mantilla terciada preside la maja de sangre neta nuestras corridas de toros, como presidia la dama de la Edad media los torneos españoles; con su mantilla blanca y ricamente ataviadas bajan las preciosas niñas del llano de Barcelona á las fiestas de la capital del Principado, como igualmente las humildes lugareñas ostentando sus trajes domingueros ondean su humilde mantilla, bailando despues el picaresco fandango á la luz de las estrellas, prestando al aire la sedosa trenza y el flexible velo.

Y ella es la reina de las zambras gaditanas, de los bailes de candil, de los bulliciosos bautizos y de las citas á hurtadillas al pié de los altares, que tanto abundan en esta tierra de leyendas, de algaradas y amoríos.

Por esto el dia que nos han parecido más hermosas y elegantes nuestras damas tanto en Madrid como en Barcelona y en cuantos puntos hemos tenido ocasion de verlas y admirarlas, ha sido en la mañana del Viernes Santo. ¡Sabeis la causa de

ello? Es muy sencilla; porque aquel día todas recorren los templos ostentando la imprescindible mantilla y vestidas de riguroso luto.

Tal vez alguno al leer estas líneas exclamará haciendo un gesto repulsivo: ¡la mantilla! ni vale la pena de ocuparse de ella! es tan cursi! si elogiásemos al ménos los aristocráticos sombreros de terciopelo con plumas blancas!...

Llamad cursi á la pobre mantilla de nuestra tierra, contemplándola con desden y elogiando todos los trapos extranjeros y las ridículas modas parisienses: suprimidla en hora buena; pero al hacerlo rasgad las obras de nuestros mejores poetas, dad al olvido nuestros cantares y bailes nacionales, haced astillas la guitarra, derribad nuestros envidiables museos, suprimid las verbenas, entregad á las llamas *Las Virgenes* de Murillo y *La Vicaria* de Fortuny, suprimid del libro de la historia patria el nombre de nuestros mártires, de nuestros héroes y de nuestros artistas, acabad con nuestras mujeres, dad al olvido las glorias de Bailén y del Callao, porque la mantilla es algo más que la mantilla, porque ella es, ha sido y será eternamente en nuestra España el pabellon nacional.

FRANCISCO GRAS.

### A TU MUERTE.

Triste mi lira, sin ardor mi canto

Jamás podrá pintar mi sentimiento,

    Mi pesar, mi tormento

Ni mi amargo dolor ni raudo llanto.

    Nunca podrá expresar cuál es mi pena

Al perder hoy tu amor y tu cariño

¡Tú me querias tanto cuando niño!...

    ¡Eras tan santa y buena!...

    La muerte sobre tí extendió su velo

    Y gozas del eden,

Premiándote haber hecho tanto bien

Con lágrimas aquí.... sitio en el cielo.

Tordesillas.

J. M. y ZORITA.

### CURSO DE ASTRONOMIA.

—¿Qué se entiende por astro?

—El ministro de quien se espera una credencial.

—¿Y planeta?

—La influencia que se interpone y en virtud de la cual se queda uno sin destino.

—¿Cuántas estaciones se conocen?

—En Madrid dos: la del Norte y la del Mediodía.

—¿El sol es planeta ó cometa?

—El sol es la chimenea francesa del universo.

—Explique V. el sistema Copérnico.

—Me es imposible, porque soy soltero.